

## Representación y participación democrática en los espacios locales

**Silvia Robin y Alberto Ford (compiladores)**

Ediciones Del Revés, Rosario, 2013, 334 páginas

Gabriela Closa

Entre los grandes problemas políticos de nuestro tiempo se pueden señalar la crisis de las instituciones representativas que dan legitimidad al modelo democrático y la creciente pérdida de confianza de los ciudadanos hacia los dirigentes políticos. Si bien estos problemas han adquirido visibilidad en distintos escenarios nacionales, para el caso de Argentina han sido particularmente relevantes, en este sentido, el proceso de desestatización y el avance del neoliberalismo en la década de 1990 y la crisis de 2001, que puso en cuestión la base fundamental del vínculo político y social. En ese marco, surgieron desde Estado y desde la sociedad civil, iniciativas orientadas a recomponer los vínculos entre gobernantes y gobernados, dotando al sistema de una mayor participación y empoderamiento ciudadano, lo cual se viabilizó a través de la implementación de nuevos formatos de participación política, adecuados para canalizar los intereses y demandas de los ciudadanos.

Estos son los temas que vertebran la compilación de Silvia Robin y Alberto Ford, en la que se combinan la reflexión crítica sobre la representación política con las diversas formas que asume la participación ciudadana, a través del análisis de experiencias recientes. Fruto de las actividades desarrolladas en el marco del proyecto de investigación “Representación y participación en espacios locales”, dirigido por Silvia Robin, el libro reúne trabajos de distintos investigadores de la Universidad Nacional de Rosario más los

valiosos aportes de Rebecca Abers, Margaret Keck, Corina Echavarría y Jane Mansbridge.

El trabajo está organizado en dos partes. La primera contiene los textos de Rebecca Neaera Abers y Margaret E. Keck (“Representando la diversidad: Estado, sociedad y ‘relaciones fecundas’ en los Consejos Gestores”) (Brasil); Cintia Pinillos (“Reflexiones sobre los procesos participativos en escenarios locales latinoamericanos”); Corina Echavarría (“Tensiones sobre la representación en interfases participativas a nivel local”); Alberto Ford (“De la relación entre representación política y democracia”) y Jane Mansbridge (“Repensando la representación”). En esta parte los autores centran sus reflexiones en torno al concepto de representación: ¿qué se entiende hoy por representación ciudadana? ¿Cómo se articula el nexo entre representados y representantes? ¿De qué manera las nuevas formas de participación y de representación dotan de legitimidad al sistema político? ¿Cuáles son los nuevos actores y qué tipo de responsabilidades asumen? ¿Qué vinculación se establece entre las nuevas formas de representación y las viejas instituciones representativas? Éstos son algunos de los interrogantes que se plantean en estas lúcidas e incisivas reflexiones.

La segunda parte analiza experiencias concretas de participación democrática en ciudades de la provincia de Santa Fe, haciendo hincapié, particularmente, en las que han tenido a la ciudad de Rosario como escenario principal. Los tra-

bajos incluidos es esta parte son los de Mariana Berdoncini (“¿Transformación participativa de las prácticas parlamentarias? La experiencia de Concejo en los Barrios de Rosario”); Gisela Signorelli (“La democracia participativa realmente existente o de los alcances de la participación ciudadana institucionalizada. Diez años de Presupuesto Participativo en Rosario”); Martín Carné (“Policy networks: sus matices conceptuales y potencial analítico en torno al estudio del Plan Estratégico Rosario Metropolitana”); Silvia Robin (“Participación, representación y democracia en el imaginario de cuatro ciudades santafecinas. Auditorías ciudadanas en Rosario, Firmat, El Trébol y Las Rosas”) y Silvia Gómez y Mario Recio (“La llegada al poder del Frente Progresista Cívico y Social en la provincia de Santa Fe: viejas disputas, nuevos desafíos. Análisis del período 2007–2011”).

Las experiencias de la historia reciente de la Argentina abrieron un intenso debate sobre las formas de participación ciudadana. Puestos en tela de juicio los mecanismos tradicionales de representación, los espacios institucionalizados, el desempeño de los partidos políticos y de los políticos, surgieron iniciativas orientadas a privilegiar la implicancia directa de los ciudadanos en los asuntos públicos. En este marco, adquirieron centralidad los espacios locales y la proximidad como principio de legitimidad, resaltándose las posibilidades y modalidades de la democracia participativa. Así, se crearon los espacios y las formas institucionales tendientes a favorecer el compromiso ciudadano en los asuntos comunes y a superar la lógica de la participación vinculada, exclusivamente, a los rituales electorales. En consecuencia, los ciudadanos y la sociedad civil organizada reclamaron para sí nuevos espacios de expresión, decisión y

control más allá de la participación en los actos electorarios.

En ese marco, el libro da cuenta de distintas experiencias como el Consejo en los Barrios, el Presupuesto Participativo, el Plan Estratégico Rosario Metropolitana y el Programa de Auditorías Ciudadanas. También se aborda la construcción del Frente Progresista Cívico y Social como un nuevo espacio de poder alternativo a los partidos políticos tradicionales y su llegada al poder en la provincia de Santa Fe en 2007. Corresponde a ese frente la elaboración del Plan Estratégico en 2008 que importa una nueva forma de concebir la gestión de gobierno y la participación de los actores.

El elemento común que vincula a todas las experiencias mencionadas es la intención de activar la participación ciudadana para superar la distancia entre las demandas e intereses de la sociedad y el comportamiento de políticos, partidos y funcionarios. Todo esto se inserta en una política de descentralización orientada a superar las deficiencias existentes en los vínculos de representación y de abrir nuevos canales de participación y control ciudadano, favoreciendo el contacto cara a cara entre los vecinos/ciudadanos y políticos. Tal como señala Gisella Signorelli siguiendo a María del Rosario Revello, la participación ciudadana puede analizarse en distintas dimensiones, de acuerdo a la práctica política que promueva. Así, se la puede considerar como orientada a favorecer la expresión de demandas sociales, la constitución de mecanismos de control, el establecimiento de estrategias de cooperación, la legitimación de políticas, la distribución equitativa de los bienes públicos, la constitución de espacios de deliberación y de decisión, la implementación de estrategias de consolidación para el desarrollo, entre otros.

En definitiva, la implementación de las nuevas formas de participación política posibilita la ampliación de los espacios de deliberación, control y decisión, lo cual fortalece y dota de nuevos significados a la democracia. No obstante, es necesario evaluar estas experiencias como parte de un proceso en construcción, sin

dudas perfectible, en el que resulta fundamental el reconocimiento de los derechos ciudadanos, pero en el que se requiere, también, el compromiso del Estado y de la sociedad civil para lograr la permanencia de estas prácticas en el tiempo y su real incidencia en el abordaje y resolución de los asuntos comunes.